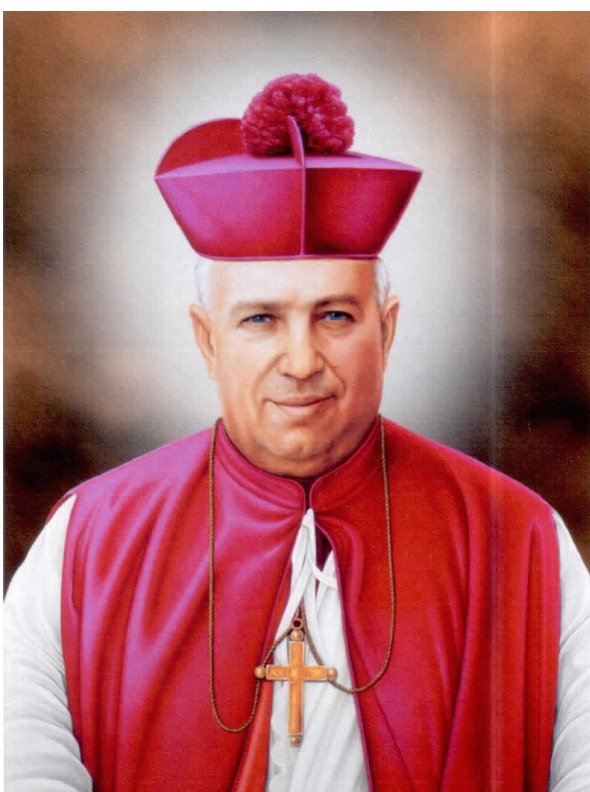


SANTOS

QUE FORMARON PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y DEL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL

"Permanecer en Dios y en su amor, para anunciar con la palabra y con la vida la resurrección de Jesús, testimoniando la unidad entre nosotros y la caridad con todos. Esto es lo que hicieron los santos. Su luminoso ejemplo también interpela nuestra vida cristiana: ¿de qué modo soy testimonio de Cristo resucitado? Es una pregunta que debemos plantearnos. ¿Cómo permanezco en Él, cómo permanezco en su amor? ¿Soy capaz de «sembrar» en la familia, en el ambiente de trabajo, en mi comunidad, la semilla de la unidad que Él nos ha dado, haciéndonos partícipes de la vida trinitaria?. (Francisco, 17/05/2015)



**San Rafael
Guízar y
Valencia**



1878-1938

BEATIFICACIÓN:

29 DE ENERO DE 1995

CANONIZACIÓN:

15 DE OCTUBRE DE 2006

FIESTA LITÚRGICA:

24 DE OCTUBRE

Biografía

San Rafael Guízar Valencia nació en Cotija, en la Diócesis de Zamora el 26 de abril de 1878.

Habiendo perdido a la madre a la edad de 9 años, se ocupó de él la hermana mayor Dolores, mujer de sólidas virtudes cristianas y de una gran caridad.

En el año de 1890, a los 12 años, Rafael entró al Colegio de San Simón, de los Padres Jesuitas. En el año sucesivo, sintiendo una cierta atracción por el sacerdocio, entró en el Colegio de Cotija, que era una filial del Seminario Menor de Zamora, para completar los estudios humanísticos.

Una crisis espiritual, que lo envolvió en las vacaciones del año 1894, lo regresó a la familia, donde, interrumpiendo los estudios cerca de dos años, se dedicó a las labores agrícolas en la hacienda paterna. A los 18 años, en el otoño de 1896, reponiéndose de la crisis y decidido a abrazar el sacerdocio, entró en el Seminario Mayor de Zamora para realizar los estudios filosóficos y teológicos.

Durante la permanencia en este Seminario, Rafael se distinguió por sus importantes progresos no solo en los estudios, sino también y sobre todo en la **piedad**, en la **oración** mental y en la **devoción al Sagrado Corazón**, que será siempre una característica de toda su vida.

Después de otra interrupción de los estudios causada por una grave enfermedad, terminó brillantemente en el año de 1901 el curso teológico. Fue ordenado sacerdote a los 23 años, el 1 de junio de 1901.

Inició inmediatamente un ferviente ministerio, dedicándose con celo a las **Misiones con el pueblo**, sea en Zamora que en otras ciudades de México. En el año de 1905 fue nombrado **Misionero Apostólico**. Algunos años antes había recibido el encargo de director espiritual del seminario, donde además enseñó teología ascética y mística.

Con la intención de ofrecer gratuitamente las Misiones en las diócesis más pobres y escasas de clero, el Santo fundó, el 13 de junio de 1903, la Congregación de Nuestra Señora de la Esperanza.

Se hace además benemérito en la fundación de algunos colegios para la educación de la juventud: entre otros, abrió en Zamora el Colegio Teresiano, que viene inmediatamente cerrado por los revolucionarios en el año de 1913.

En el año de 1907 un hecho inesperado viene a interrumpir la actividad apostólica del Santo: se trata de la suspensión “a divinis” impuesta por su Obispo. Esta medida, cuyas causas y motivos determinados son todo menos claros, se prolongó por dos años, hasta la muerte del Obispo Cázares (1909).

Todos los testigos están de acuerdo en elogiar el comportamiento del Santo durante la suspensión. Rehabilitado, después de la muerte del Obispo, y nombrado Canónigo de la Catedral, el Santo reprendió inmediatamente, con ímpetu y fervor, su actividad misionera.

En el año de 1911, para contrarrestar la hostilidad de la prensa revolucionaria, Mons. Guízar fundó en la Ciudad de México

una moderna tipografía, dando inicio al periódico católico “La Nación”.

Imposibilitado a regresar a su Diócesis por razón de la persecución religiosa, él permaneció en la Capital, dedicándose particularmente a la asistencia de heridos y moribundos a los cuales faltaba la asistencia sacerdotal. Dos veces preso por la policía y condenado a muerte, logró escapar de ser fusilado. Sin embargo el permanecer en la Patria le es imposible por lo cual en el año de 1916 se refugia en Cuba.

También aquí retoma las **Misiones Populares** que en los años sucesivos realizó sea en Cuba como en el sur de los Estados Unidos, Colombia y Guatemala.

El Santo se encontraba en La Habana cuando en 1919, recibió la comunicación de su nombramiento como Obispo de Veracruz. Tomó posesión de su Diócesis en gran parte devastada por un fuerte terremoto. Monseñor Guízar inició su ministerio episcopal **misionando entre los damnificados** recorriendo a pie o a lomo de mula los pueblos afectados por el sismo. Les llevó el auxilio de los sacramentos, de la Palabra y ayuda material.

Fue obligado a vivir en el exilio por razón de la persecución religiosa contra el clero por parte del gobierno revolucionario.

Construyó escuelas para la formación de la juventud y se dedicó a la reorganización de la enseñanza catequética y de la asistencia a los pobres.

Mons. Guízar tenía una constitución más bien robusta, pero por diversos años estuvo afectado de una grave forma de diabetes, de insuficiencia circulatoria, de flebitis y úlceras varicosas.

En diciembre de 1937, mientras predicaba una misión en Córdoba, tuvo un ataque cardíaco. Transportado a la ciudad de México, fue lentamente empeorando, conservando todavía una perfecta lucidez de mente que le permitió celebrar la Santa Misa.

Habiendo recibido el consuelo de los sacramentos por su hermano Antonio, se durmió en el Señor el 6 de junio de 1938 a la edad de 60 años.



Oración a San Rafael Guízar

Oh Dios,
que en san Rafael Guízar y Valencia,
nos ofreces un modelo
de fidelidad al Evangelio y de
Pastor según el corazón de tu hijo,
concédenos por su intercesión vivir
gozosos nuestra vida cristiana y
obtener las gracias que te pedimos y
tú bien sabes que necesitamos:
(hacer la petición)
para que así, podamos servirte
en nuestros hermanos
mediante la entrega generosa
en la vida de la Iglesia.
Te lo pedimos
por Nuestro Señor Jesucristo
tu Hijo, que vive y reina Contigo,
en la Unidad del Espíritu Santo y es
Dios, por los siglos de los siglos.
Amén.

Youtube



<https://youtu.be/byQu1y8Kqn0>



En el Apostolado de la Oración

Desde pequeño, y siguiendo el ejemplo de su madre, entró a formar parte del **Apostolado de la Oración**. De ella aprendió a vivir y difundir la **devoción al Corazón de Jesús**, así como la celebración de los **Primeros Viernes** de mes.

En el seminario, promovió entre sus compañeros la comunión diaria.

Más tarde, siendo ya sacerdote, sería nombrado **Director del Apostolado de la Oración en la Diócesis de Zamora (México)**, al que se entregó con todo el entusiasmo de su alma juvenil.

Mes a mes enviaba cientos de invitaciones para **invitar a las familias** a que comulgaran el Primer Viernes. Desde cuatro días antes empezaba a confesar en la Catedral, en otras iglesias y en el seminario. Zamora tenía entonces 12.000 habitantes y los que comulgaban los Primeros Viernes eran 7.000.

Incrementó el Apostolado de la Oración y la Congregación Mariana con el fin de **centrar en Cristo y en María la vida espiritual** de los seminaristas. Insistía en que los jóvenes intensificaran la oración y la comunión frecuente. Daba pláticas espirituales con frecuencia, hablaba personalmente con cada uno de los seminaristas, preocupado de sus problemas, deseoso de **infundir en ellos en espíritu apostólico y misionero**.

DE LOS ESCRITOS DE SAN RAFAEL GUÍZAR

"Santo es quien cree, ora, sufre y ama, y lleva siempre en su pecho un "hágase" y en sus labios un amén".

"¡Cuanto nos ama el redentor del mundo! Si nosotros supiéramos corresponder a su infinita ternura ¿Habría tanta frialdad en el corazón del hombre?"

"Mi madre promovió en Cotija la devoción al Corazón de Jesús, regaló su imagen a la parroquia, fomentó los viernes primeros de mes y la celebración del mes de Jesús con ofrecimiento de flores de los niños, que anteriormente no se hacía"

"El Padre Gustavo me despertaba antes que se levantaran mis compañeros para que hiciera oración. Y cuando la campana tocaba para que se levantara la comunidad, rápidamente me envolvía entre las sábanas para que mis compañeros no se dieran cuenta de que estaba rezando".

"El reglamento exigía que los seminaristas comulgaran una vez al mes, yo promovía entre mis compañeros la comunión diaria y, sin duda con el recuerdo de mi madre al fondo, introduje la práctica de los Viernes Primeros de mes. Pertenecía a la Congregación Mariana, al Apostolado de la Oración y a las Conferencias de San Vicente para ayudar a los seminaristas necesitados".